Resulta, que las tropas á caballo deben en general subdividirse en Caballería destinada á obrar especialmente con el arma blanca, y en Caballería propia para obrar momentáneamente con sus fuegos, dándoseles á ambas la misma instruccion, con el fin de que juntas puedan formar parte de los cuerpos independientes.

El armamento de esas dos subdivisiones puede reasumirse del modo siguiente:

Para la una: la lanza, el sable y el revólver, y para la otra: el sable, la carabina de repeticion y el revólver.

No hay inconveniente alguno para que los ejércitos que poseen coraceros, dragones, etc., las conserven; pueden sacar partido de ellos bajo el punto de vista del reclutamiento. Pero es esencial que los coraceros, dragones, lanceros, húsares, guías ó cazadores, sean por su movilidad, su instruccion y armamento, capaces de entrar en una de las dos categorías expresadas arriba, y de tomar la misma parte en la doble mision asignada en adelante á la caballería. La designacion de Caballería pesada y Caballe-

ría de reserva, así como la demarcacion que de ella resultaba, dejan de existir.

CONCLUSIONES

RELATIVAS A LA ORGANIZACION,

y que son particularmente aplicables ã Bélgica.

Tenemos en Bélgica dos clasificaciones que en lo sucesivo deben dividir á la caballería.

La reorganizacion de 1862 ha sido un paso decisivo en ese sentido. El papel de nuestro ejército, pareciendo ser defensivo, y consiguientemente mucho más difícil de llenar que cuando es posible pasar á la ofensiva, es evidente que la proporcion de la Caballería se hace insuficiente. En efecto, la concentracion de nuestras fuerzas presentará siempre ciertas dificultades á causa de la poca extension que separa nuestra frontera del centro de nuestro territorio, al cual podría penetrar un cuerpo independiente de Caballería, en una jornada. (20). Por la misma razon, será siempre peligroso para nosotros el aventurar demásiado cerca de nuestras fronteras, cuerpos de infantería y de artillería que serían rápidamente cortados.

El papel de las masas cubrientes y de los cuerpos independientes, es pues importante cuando se trata de la defensa ó de la vigilancia de la frontera abierta de un Estado tan pequeño, como el nuestro. Pertenece, de hecho, á las columnas de Caballería y artillería á caballo, muy móviles y capaces de sostener la campaña por medio de sus propios recursos.

Convendría pues, poder disponer de un efectivo más considerable de Caballería, y darle una educación más de acuerdo con las necesidades de la estrategia rápida que prevalecerá en el porvenir. Es importante que esta arma abra los ojos sobre este punto esencial. (21).

En cuanto al armamento, con excepcion de la lanza, todo está por crearse.

Ántes de sentar conclusiones relativas á la cifra del efectivo á que debe llegar nuestra Caballería, deseo entrar aquí en algunos detalles, con motivo del papel que ella debe representar en la defensa de nuestro pequeño y vulnerable territorio. Á este efecto, volvamos á lo que pasó en 1870. No hay duda que cuando la declaración de guerra entre nuestros poderosos vecinos, podíamos considerar nuestro territorio como amenazado; la proximidad del teatro de la lucha daba toda la verosimilitud de una invasion, si no premeditada, fortuita por lo menos. Nadie ignora que varias veces y particularmente el dia de Sedan, providencialmente y por un concurso de circunstancias que no se reproducirán dos veces, las hostilidades no llegaron á nuestras provincias, y esto á pesar de nuestra neutralidad, á la que inútilmente se le dan nuevas garantías; pues son ilusorias cuando el cañon toma parte.

En vista de previsiones tan probables, es necesario ponernos en estado de hacer respetar por la fuerza esta neutralidad tan amenezada

El principio defensivo en Bélgica, descansa sobre la fortaleza de Amberes. Se puso, pues, bajo el pié de defensa, y se creó un Ejército de observacion, destinado á cubrir nuestra base de operaciones y garantizar nuestra frontera.

¿Qué sucedió despues de quince dias de movilizacion? Creimos entonces que el país no sería invadido por el hecho mismo de la guerra, puesto que los beligerantes habían llevado sus líneas de operaciones hacia el Sarre y el Moselle.

Nuestras provincias del Sur eran las solas amenazadas por incursiones enemigas; en consecuencia allí se trasportó el Ejército de observacion, quedando así separado de nuestra base defensiva por el Valle del Meuse. En los acontecimientos de fin de Agosto y 1º de Setiembre, cuando los ejércitos alemanes y franceses se habían aproximado y entrado en acción muy cerca de nuestras fronteras ¿cuál era nuestra posicion?

Vale más examinarlo con toda franqueza é imparcialidad, á fin de que puedan ser provechosas para nuestro Ejército, las lecciones del pasado. Nos habíamos establecido sobre nuestras fronteras del Sudeste en órden análogo al que el ejército frances tenía, un mes ántes, sobre la frontera Nordeste de la Francia; órden defectuoso que le fué tan fatal, es decir que, siendo corto el número de nuestro Ejército estábamos diseminados sobre la grande distancia que separa Arlon del Meuse, y esto en país accidentado. Ademas, y exactamente como los franceses en Wisemburgo, Forbach, Saint Avold, etc., nuestros puestos extremos estaban compuestos de Infantería y Caballería mezclados, sin tener más léjos una cortina protectora de Caballería, que permitiera que nuestras fuerzas se concentraran en un punto central de Condroz, de modo de oponerse seriamente á una invasion, la que por momentos podía esperarse á fines de Agosto. ¿Qué habríamos hecho dispuestos en ese órden si uno de los generales beligerantes para maniobrar, salvar su ejército ó asegurarse una ventaja, hubiera penetrado en nuestra línea? Nuestra mision se cambiaba en sacrificio, y ese sacrificio se habría generosamente ejecutado; pero, ¿habría sido en provecho de la patria? Hay razones para dudarlo.

En lugar de proceder de ese modo, supon-

gamos que se hubiera establecido el Ejército de observacion sobre el Meuse, ocupando los pasos desde Ivoir hasta Huy, y que de esta manera se dominaran las primeras mesetas de Condroz, y que al mismo tiempo se hubiera enviado hacia la frontera una cortina de Caballería, obrando como cuerpo independiente: ¿qué habría sucedido? En caso de invasion, esa cortina al replegarse, permitía al Ejército que avanzara en masa ó que esperara en órden, para impedir el paso al agresor; conservándose dueño de los pasos del Meuse y en comunicacion con nuestra base de Amberes. Los acontecimientos, teniendo el inesperado fin que tuvieron, indicaban que la cortina de Caballería permaneciera en su mision, recibiendo, desarmando y dirigiendo hacia el interior las columnas dispersas que internamos.

Por otra parte, bueno es convencerse, para el porvenir, de que la defensa del país basada sobre Amberes, no consiste en el abandono del país para limitarse á la defensa de la posicion del Escalda. Esta posicion considerada en su conjunto, está asentada sobre

la línea del Rupel y el Démer, teniendo á Termonde en su ala derecha, Dieste en su ala izquierda, Malinas, al centro y Amberes con su campo retrincherado, atras y como base.

Mas el ejército operando en esta posicion, tiene á Bruselas, precisamente al frente, á corta distancia (3½ leguas). Es imposible aceptar entónces, que pueda dejarse esa gran ciudad expuesta á las enormes contribuciones que sin peligro, podrían imponerle los exploradores enemigos. Por consiguiente, estos males sólo podrían evitarse con una fuerte y buena Caballería que, surcando delante de la posicion defensiva del Rupel-Démer, cubriera con su proteccion una parte extensa del Brabante.

Ademas, al considerarse la línea de Termonde-Dieste como puramente defensiva, los trabajos de reconocimiento de nuestro ESTADO MAYOR han demostrado que delante de ella, y casi paralelamente, existe una línea de posiciones militares muy ventajosas, y que deben ser el verdadero sitio de concentracion del ejército al principio de los futuros acontecimientos.

Esa línea parte de Aloste (derecha) se dirije por Azcha hácia Vilvorde, y de allí sobre la meseta de Cortemberg y Lovaina. Instalado el ejército en esta zona, puede surcar con su Caballería avanzada, en todo el valle del Dénder, hácia Audenarde, &c., en el del Sene, cubriendo Bruselas, y en el del Dyle, hasta Charleroy, y dominar sobre los pasos de la Meuse en la direccion de Dieste-Maestricht, situacion céntrica que permite atender al punto de las fronteras que sea amenazado y de retirarse eventualmente hacia el Rupel. (22).

Para ejecutar ese plan de operaciones bien definido, y que es el único práctico, se comprende que debe haber un aumento en nuestra Caballería: su servicio cubriente lo exije, y si ese servicio no se llena del modo que acabo de trazarlo, se puede afirmar que no hay una seria defensa para el país.

No ignoro que cuando se pide una consolidacion, un aumento ó una mejor reparticion de nuestro estado militar, es mal recibido en Bélgica; porque á nuestros gobiernos les parece que el regreso de las eventualidades amenazadoras de 1870, no pueda reaparecer. Puede ser cierto; pero ¿es razon ésta para ser, como siempre indiferentes para el porvenir?

Puede conjeturarse, al contrario, que la nacion francesa aunque ahora se entrega á un exceso parlamentario que la debilita y la consume por grados, llegará un momento en que piense en las mutilaciones de la Francia, y entónces, encarando el lado serio de su pena, se regenerará por medio de varoniles preocupaciones. La parte sana de la nacion tomando entónces con pleno derecho la palabra y la accion, que la minoría mal sana se atribuye indebidamente, y bajo diferentes formas, podría presentar una ocasion semejante á la que se ofreció á la destreza del Cardenal Richelieu, y que le condujo á emprender una lucha hacia el fin de la guerra de treinta anos; esa política sagaz y llena de resolucion fué la que valió á la Francia la conquista de la Alsacia, despues de una campaña verificada en Bélgica; porque no es admisible, no lo olvidemos jamás, que Metz y Estrasburgo estando entre las manos de Alemania, un ejército frances sea imprudentemente conducido á cometer una falta doble de la que le hizo ser batido, y encerrado en 1870 en el estrecho espacio de las líneas del Sarre, y vaya á estrellarse de propósito en esos dos obstáculos inexpugnables.

Ese ejército, al contrario, solo tendrá una línea de operaciones que escoger, la del Sambre y Meuse y recíprocamente, si el ejército aleman se destina á tomar la ofensiva en los futuros acontecimientos, y quiere desembocar de la Alsacia-Lorena para caer sobre la Champaña y Paris, su flanco derecho estará tan expuesto á las empresas del ejército frances, que operase en el Norte, con la gran plaza de Lila por eje, que dicho ejército aleman se apresuraría á aproximar las hostilidades de la Champaña hacia la frontera del Norte, y tanto en un caso como en el otro, estaríamos comprometidos en la aventura.

En presencia de esas consideraciones que por su evidencia imponen á todos los hombres de la profesion, ¿se cree que pueda el ejército conservar intacta su fuerza moral, cuando ve la indiferencia erigirse en sistema y que nada se prepara para sostenerla?

Termino con cifras; ellas expresarán las proporciones estrictamente necesarias que debe alcanzar nuestra Caballería.

Sea que dispusiéramos de los recursos que podrá darnos la recluta obligatoria, sea que nosotros seamos los últimos en Europa en atenernos al sistema absurdo é injusto del sorteo, contamos en tiempo de la movilizacion del ejército, con cinco divisiones activas divididas en dos cuerpos de dos divisiones con una de reserva. Cada uno de esos cuerpos sólo puede ser guardado por una brigada de Caballería de dos regimientos. (Cuerpo independiente y masa cubriente) (23).

La reserva de caballería (24) ó cuerpo independiente, destinado á operar ante la totalidad del ejército ó simplemente destinado á relevar en su servicio las brigadas que cubren agregadas á los dos cuerpos, debería lógicamente componerse de una division de cuatro regimientos.

La Caballería divisionaria sólo puede ser

eficaz á condicion de componerse de cuatro escuadrones, ó sea un regimiento por division mixta, lo que da cuatro regimientos para las cuatro divisiones de línea, y suponiendo que la 5ª division de reserva no tenga caballería destinada á su servicio, podría sacar la que le fuera necesaria de la reserva de Caballería.

Tenemos, pues, un total de:

4 brigadas de 2 regimientos = 8 regimientos. 4 regimientos divisionarios = 4 id.

Total 12 regimientos.

Tal es la organizacion que debería tener nuestra Caballería, si se atendieran las exigencias del arte militar. (25)

Mas, á fin de conciliar las necesidades militares con las obligaciones del presupuesto, podría restringirse á la organizacion siguiente, que se recomienda no solamente bajo el punto de vista hacendario; sino porque asegura á la Caballería una complexion general que la pone en armonía con el papel que ha adquirido.

Ella se compondría así:

.Una division de lanceros de 2 brigadas de 2 regimientos. Igual á 4 regimientos.

Una division de guías de 2 brigadas de 3 regimientos. Igual á 6 regimientos.

Total 10 regimientos. (26)

Por medio de esos diez regimientos, y compensando la falta del número por la calidad y una grande instruccion, sería posible atender al servicio de los cuerpos independientes y de las masas cubrientes, con una reserva de Caballería de seis regimientos (3 brigadas de dos regimientos cada una), y cuatro regimientos divisionarios.

Esos diez regimientos organizados como yo lo entiendo, no costarían más, de un modo sensible, que los siete regimientos actuales, y la organizacion sería mejor.

Cada regimiento, en pié de paz, tendría cinco escuadrones. La instruccion se daría en éstos. Los escuadrones de depósito se suprimirían.

En cada regimiento se reuniría la administracion central, los almacenes, etc., bajo la autoridad de un capitan, quien sólo dependería del jefe del cuerpo. (27)

En tiempo de movilizacion (para el pié de guerra), cada regimiento se formaría de cuatro escuadrones, refundiendo en ellos los hombres y los caballos del quinto escuadron, y reforzando los escuadrones de guerra con una parte de los cuadros del quinto. Los oficiales y sargentos del quinto escuadron que quedarían sobrantes, formarían un escuadron de instruccion, de reclutamiento y de reserva, destinado á atender á las necesidades del regimiento, etc. (28).

Nuestra ley sobre ascensos no se opone á que se establezca diferencia entre el grado y el empleo; pero sí impide que se suprima un escalon de la jerarquía militar.

En Prusia, los ascensos en la Caballería están basados en el principio que consiste en hacer llegar al mando de los regimientos á los oficiales capaces, jóvenes, vigorosos, y habiendo pasado por la escuela de la guerra. Es perjudicial llevar al exceso esa tendencia de crear para cada empleo un sustituto destinado á reemplazar al titular si llegare á faltar, más vale hacer que, en ese caso, ascienda el oficial que ocupa la plaza inferior.

Por este medio, se aumenta la emulacion y se hacen subir las jóvenes capacidades.

Así es, que el empleo de comandante de una division de dos escuadrones, no existe en Prusia, y pueden verse los regimientos mandados por los mayores, mientras que en otros, mandados por un coronel, los tenientes coroneles les están sujetos.

Sin preconizar un sistema tan radical, se puede desear que el empleo de jefe de cuerpo, sea desempeñado por coroneles y tenientes coroneles.

Del mismo modo se puede admitir que se suprima el empleo de segundo comandante; de esta manera se tendrían jefes de cuerpo más jóvenes. Como garantía de aptitud, es de desearse tambien, que el grado de oficial superior sólo fuera conferido en eleccion, y nunca por antigüedad; entónces se verían ascender á los oficiales salidos de la escuela de la guerra y á aquellos de un valor reconocido (29).

En prevision de los servicios que prestan los destacamentos de Caballería, sea en los cuerpos independientes ó en el campo de batalla, bueno es conservar el empleo de comandante de division (dos escuadrones). Si este empleo parece superfluo en las maniobras, no lo es cuando se trata de concentrar con prontitud á los Estados Mayores las noticias que llegan de las fracciones destacadas á varias leguas al frente del Ejército; y, en caso de una accion, el escuadron de 160 caballos produce poco efecto, miéntras que puede esperarse un efecto serio de una fuerza de 300 caballos, que deben entónces reunirse bajo el mando de un solo comandante. Esta unidad de 300 caballos que se divide en dos, y que igualmente subdivide el escuadron en dos partes iguales, es la mejor para el servicío de exploradores y el del campo de batalla.

El cuadro siguiente muestra cuál es la diferencia que existe entre el personal de oficiales segun la organizacion de 1868, y la que yo propongo (30).

Organiza- cion nueva.	Works of the state		ndo as mishib 0019 mishib mishib	110	7 coroneles. 7 T. coroneles. 20 Mayores. 330 ofic. sub.
Organiza- cion de 1868.	delegio de 12 200 delegio	mad al mitale i molesi moscope	56 48 (31)	83.89	7 coroneles 7 T. coroneles. 19 Mayores 277 ofic. sub
LEOS.	nelesentes coroneles.	entes coroneles.	Capitanes comandantes Segundos capitanes		TOTALES
GRADOS Y EMPLEOS.	imientos. { Coror	on, (2 es- Maye			and Spring Petalonip He director
GRADOS	Generales mayores. Comandantes de regimientos. Tenientes coroneles.	Tenientes coroneles. Oficiales superiores, coman- \ Tenientes coroneles. dantes de division, (2 es-) Mayores.	cuadrones. Comandantes de escuadron y jefesde la administración de los cuer-	pos. Tenientes Subtenientes	o vo properties de la companya de la

El regimiento de Caballería bajo el pié de paz, cuenta actualmente con 674 caballos (regimiento de 6 escuadrones), ó 709 caballos (regimiento de 7 escuadrones), y bajo el pié de guerra, 680 y 816 caballos.

Conforme á la nueva organizacion, tendríamos uniformemente los regimientos de 5 escuadrones bajo el pié de paz, formando 4 escuadrones bajo el pié de guerra, y presentando, en este caso, un efectivo de 650 caballos aproximativamente ó sean escuadrones de 164 caballos. El efectivo de las nuevas fracciones, corresponde mejor á las necesidades tácticas que las actuales.

El regimiento prusiano bajo el pié de guerra tiene cuatro escuadrones, 23 oficiales y 653 caballos.

Bajo el pié de paz tiene 5 escuadrones, 25 oficiales, 5 porta-espadas (porte-epées) y 672 caballos.

NOTA.

Hay que observar que si se logra dotar al país y al Ejército del servicio obligatorio, la organizacion que yo propongo quedaría del mismo modo. Con el reclutamiento limitado, practicado hoy, es como nuestras tropas á caballo deben elevarse á un número que á primera vista parece excesivo. En efecto, tales como son en tiempo de paz, permanecen en el de guerra, porque no es posible formar otras.

Ese es el defecto capital de todas las organizaciones militares que tienen por base la recluta por vía de milicia. Con el servicio obligatorio, nuestras tropas á caballo, en el momento de ser movilizadas, serían reforzadas con los escuadrones de la guardia cívica (landwehr), lo que facilitaría el completar la Caballería divisionaria y dar á los cuerpos independientes toda la importancia que corresponde á un gran despliegue de fuerzas.

Aunque en otra parte me extendí sobre la aplicacion del servicio obligatorio en Bélgica, bueno es demostrar aquí los principales resultados.

La organizacion militar, que sería el corolario de ese sistema de reclutamiento, tendría el mérito de ser definitiva. Por medio de ese género de recluta, nuestras fuerzas movilizadas en ocho dias, alcanzarían un efectivo de doscientos mil hombres para el Ejército, y ochenta mil para la guardia cívica, la que con la guardia cívica actual, sólo tiene de comun el nombre; pero que es la reserva general del Ejército.

El contingente activo llamado anualmente al Ejército, sería de quince mil hombres; diez mil formarían parte del suplemento al contingente. Actualmente la clase es de doce mil hombres, y se proponen llevarla hasta diez y seis mil para alcanzar bajo el pié de guerra tan sólo un total de cien mil hombres.

La organizacion del Ejército que resultaría de la adopcion de la recluta general, correspondería á las necesidades de la nueva estrategia y de la táctica actual. En efecto, el batallon de 1,000 hombres y la compañía de 250 hombres, se han reconocido como los mejores en la actualidad. Todas las razones que ántes daban en favor del batallon de 6 compañías, se inclinan ahora contra esta combinacion. Resultaría que el número de oficiales de Infantería sería de 104 jefes y 1,092 subalternos, miéntras que hoy es de 114 jefes y 1,479 subalternos, y se organizarían fuerzas dobles. El número de oficiales de Caballería sería de 34 jefes y 330 subalternos; hoy es de 33 jefes y 277 subalternos; pero tendríamos 10 regimientos en lugar de 7, sin contar por lo ménos, 10 escuadrones de guardia cívica, que al mismo tiempo entrarían al cuadro. En fin, la Artillería se repartiría de modo de tener cuatro baterías divisionarias, en lugar de dos, y ademas, tres ó cuatro baterías para agregar á los cuerpos independientes de Caballería, sin estar obligadas á aumentar los cuadros de esta arma; porque esta modificacion se obtendría por medio de la trasformacion de algunas baterías de sitio en baterías de campaña, lo cual puede hacerse sin inconveniente, supuesto que la guardia cívica (landwehr), provería instantáneamente, cuando ménos, el personal de 15 baterías de sitio. (Véase para la aplicacion del servicio obligatorio y la organizacion de las baterías y escuadrones de guardia cívica (landwehr) el proyecto de ley que publiqué y está inser-